EUDEBA | ARTE

# Alex Margulis

# Toda mi carne sin bastidor

## Obras sobre papel, cartón, cartulina y sábanas

Lunes a viernes de 10 a 18 h
Av. Rivadavia 1573 I CABA



**CONTACTO PARA
VISITAS GUIADAS
Y COMPRA DE OBRA:**

54 911 5474 4883
@alex_margulis
alexmargulis292@gmail.com

## Alex Margulis

# Toda mi carne sin bastidor

## Obras sobre papel, cartón, cartulina y sábanas

**CRÉDITOS**

**Coordinación:** Silvina Simondet
**Revisión de textos:** Laura González
**Montaje de sala:** Rufino Alberto Perez
**Fotografía de obra:** Delfina Margulis
**Video:** Manuel Margulis
**Difusión:** Ernesto Samandjian

El artista agradece a todo el personal de Eudeba por su generosa colaboración.

Alex Margulis

# Toda mi carne sin bastidor

## Obras sobre papel, cartón, cartulina y sábanas

Alex Margulis pinta con palabras y escribe con pinceles. Manchas y letras, colores y frases, luces y textos de silencios y de estridencias. Esta muestra surge del caos expresivo, del desorden de la enfermedad.

Lo expresivo es movimiento. Al fin de cuentas, el cáncer es la reproducción y el desequilibrio de células que no se deben mover. **Toda mi carne al bastidor**, sin embargo, alcanza toda la vida creativa del artista: su carne, sus células, su emoción, su dolor, su pintura, sus escritos, sus libros, su esperanza.

Las imágenes se componen y descomponen, en papel, en tela, en cartulina, en sábanas, en el dorso de cualquier impreso, en cuanta superficie se preste. En su obra convive el músculo expresivo con el sentido estético de comunicar estados de ánimo, ideas, arrebatos de pasión, sensaciones, pero nunca autocompasión.

Margulis se mira en el espejo de la definición del caos de Luis Felipe Noé: “El caos que constituimos se manifiesta a través de algunos de nuestros infinitos yo que hablan por los otros. Es el otro del yo el que nos habla y (…) puede tener eco en los espíritus de aquellos que también dialogan con su propia otredad”.

La tensión y el diálogo con la propia otredad es lo que Alex busca con la pintura, tanto en la salud como en la enfermedad.

Luis Quevedo

### Sobre el artista

Alex Margulis se honra de también ser, como él dice, pintor de domingo. Se lo conoce más como escritor y periodista, editor y agente literario. Posee gran experiencia profesional en el mundo editorial, en la promoción de libros y en la representación de autores.

Publicó periodismo con el seudónimo de Alejandro Margulis (*Clarín*, *La Nación*, Perfil, entre otros medios de comunicación). Docente y propalador infatigable de nuevos valores. Editor de profesión y oficio. Conduce actualmente el *reality* de lectores “Leyendo por un Sueldo” (YouTube), que se emite desde Buenos Aires; este forma parte de las acciones de divulgación del trabajo con los libros y la lectura que coordina desde el emprendimiento Ayesha, que fue revista literaria desde 1978, en 2002 renació como editorial y en 2017 se reconvirtió en revista-editorial y agencia de servicios culturales alojada en www.ayesha.com.ar.

Una infinidad de pinturas y dibujos secretos y la totalidad de su obra literaria publicada –una docena de libros (Grupo Planeta, El Ateneo, Ediciones B, Beatriz Viterbo, Catálogos)– se encuentran disponibles para ser exhibidos, publicados, reeditados, traducidos, adaptados. Dispone de obra inédita en ficción, periodismo narrativo, poesía y ensayo sobre arte y literatura.

Dios nos puso en el camino –¿casualidad?– a finales del 2019, próximo al extenso encierro por la pandemia. Nos entrevistamos en su oficina y rápidamente entendí que Alex era la persona indicada para editar *Fertilidad*, una colección que ya tiene tres volúmenes. Ese fue el Alex escritor, editor, periodista. Con el tiempo fui conociendo al Alex hijo, padre, pareja, al Alex amigo.

En abril de 2025 me comentó que hacía un tiempo tenía un tumor en el cuello. Solicitamos estudio e interconsultas con diferentes especialistas y se diagnosticó un cáncer hematológico. Ese día conocí al Alex que tenía miedo, preguntas, ansiedad. El que tendría que librar unas batallas no solo contra un diagnóstico, sino contra su cabeza; largas noches de silencio e insomnio que encontraron su ansiolítico en la expresión y el arte, con escrituras y dibujos.

Si bien él siempre pintó, estas nuevas obras contaban su dolor y sus miedos. Obras oscuras y de tintes tristes. En septiembre del 2025 finalizó su tratamiento, tras realizar un estudio que confirmó la remisión de aquello que tanto le había quitado el sueño. Después de las largas noches, los dibujos y retratos fueron más claros y felices, más llevaderos y entusiastas.

Alex renació en su cumpleaños 64, quizás sin pelo por los terápicos, pero entendiendo lo frágil que se puede ser y lo hermoso que es vivir y poder canalizar la angustia.

Dr. Martín Rotella

Fragmentos de sueños remotos, huellas mitológicas, signos más o menos definidos componen el mundo interior con el que el artista se ha confrontado y a través del cual ha intentado representarse a sí mismo. Desde la perspectiva psicoanalítica, la pulsión de muerte se encuentra en tensión con Eros, la pulsión de vida. En el relato de este recorrido es donde la enfermedad adquiere un significado ulterior, como posible huella de un dolor que quedó sin palabras, de algo que no logró encontrar un espacio para ser pensado, dicho, elaborado. Y la pintura entra precisamente allí. Recoge el dolor, el miedo, la fragmentación, la presencia de la muerte. Los transforma en signos, rostros, cuerpos, máscaras. Pero Tánatos no está solo. Junto a él está Eros.

Es en la tensión entre estas fuerzas donde se abre el paso del antes al después. No se vuelve simplemente al punto de partida. Algo ha sucedido y ha quedado. Solo que cambió de forma. El rostro humano se ha convertido en un lugar de encuentro entre lo interior y lo exterior, entre lo vivido y lo que puede ser mostrado, entre lo propio y aquello que pertenece a la memoria del arte.

Dios, Padre, Dioniso, Tánatos, Eros. Figuras diferentes de un mismo viaje humano, en el que vida y muerte nunca están completamente separadas. Entre el antes y el después queda un espacio. Es ese espacio el que la pintura intenta habitar. Lo que no ha encontrado palabras encuentra una imagen.

Giovanna Porcu

## MUCHO ANTES (1983-1997) Escribir, cubrir y descubrir

En el principio, yo pintaba sobre cualquier cosa: fotocopias de recortes de noticias y notas de archivo que utilizaba para redactar los artículos que publicaba en la revista dominical del diario *Clarín*, hojas pautadas, cartones, armazones, las primeras sábanas. Había **descubierto** los pasteles al óleo y fue un deslumbramiento. Lo deslumbrante fue **descubrir** que existía un material que podía tratar desprolijo y tranquilo, como con birome sobre los cuadernos cuando **escribía**. Y que cambiaban de aspecto y de modos de **cubrir** según los mezclaras con agua o aceite. Me entusiasmé con unos autorretratos de la colección "Los genios de la pintura" (Gran Biblioteca Sarpe, Madrid, 1979). Hice mi primera serie ponele que seria. Retraté uno del español Pablo Picasso y otro del neerlandés Vincent van Gogh. Imité al noruego Edvard Munch y al argentino Kenneth Kemble. Bien a conciencia o sin ella, mal copié a muchos otros pintores.

## POCO ANTES (2023-2025) Colores dulces como carnadas

El único bastidor que hay en esta sala lo inicié cuando me diagnosticaron y lo terminé un año después: en dos enviones, sin retocar.

Antes de eso fueron los días de río sin nubes ni maremotos. Algunas figuras humanas cobraron protagonismo y los colores dominaron las manchas. Para mi perplejidad, de esa serie impensada surgieron rasgos comunes y tonalidades nuevas. Seguí haciéndolo con los materiales que tuve a mano. La tinta cobró relevancia. La dimensión fue pareja. Marcas de lápiz y pastel se inmiscuyeron como carnadas.

Muy luego vino el tránsito negro, de soporte impreciso.

## ANTES (2023-2025) Hadas y Hades

Mi mayor preocupación aquel verano fue cuánto iban a durar las alacenas de la playa en su lugar.
Estaba en modo cuento de hadas.

Después vino la seguidilla de pinturas por videollamada. De un lado al otro del globo, la postrera voz paterna fue presente.
Sacá. Borrá. ESO NO. Ahora sí.

Retomé el gusto infantil por las historietas: a los diez o, tal vez, los once años, reproduje completa la película de King Kong sobre una cartulina gigante, en viñetas.

De grande me salieron estas ilustraciones de mi cuento de Hades. Un día deberé escribirlo, quizás.
¡Quién pudiera ser Harold Foster!

Lo de *arbolito* es fosforescente y navideño; lo del *otro planeta* es evidente, creo.

## DURANTE (2025) La biaba intravenosa

La primera de esta serie la hice antes de arrancar; la segunda, antes de la primera paliza curativa; la tercera, en plena batahola (esa pintura estaba en la entrada de casa: yo no la quería tener en mi atelier y, cuando me pidieron que la sacase de la vista porque era demasiado impresionante, respondí: tampoco yo quiero ver esto todos los días); la cuarta fue de cuando los estudios empezaron a evidenciar ausencia de evidencia de malignidad.

## DESPUÉS (2025-2026) Pasteles al óleo contra superficie frágil

En diciembre volvimos a la playa, compramos la clásica reposera que venía en su caja de cartón. Me metí en el lavadero y la ataqué feliz con un *sachet* de pintura industrial y un pegote de harina y agua que se fue llenando de los pedazos de papel higiénico que primero pensé usar solo como elemento de limpieza. El modelo muerto de esta pintura fue una de las clásicas fotos de la rambla de Mar del Plata, que mi intención fue correr de la pared del departamento frente al mar y reemplazarla con mi pintura.

*El bailarín amarillo* lo hice en enero sobre una sábana vieja de dos plazas que embadurné sucesivamente en el piso, sobre la tapa de cemento del pozo ciego; colgada entre dos álamos, donde el viento de la costa la inflaba como a una vela; y en la estrecha pared que hay en la entrada de casa, donde solo las plantas que soportan mi inutilidad como jardinero sobreviven. El sistema de soga colgante me sirvió para seguir manchando y descubriendo figuras entre las manchas, como la que al final le dio título.

El haiku surgió cuando terminé de probar hacer las sombras del atardecer y del amanecer sobre un papel barrilete que compré en una librería de la costa. Lo pegué con cinta Scotch sobre las ventanas y usé lo más duro de mis pasteles al óleo contra la superficie frágil. Cuando la métrica no coincide con la norma de la forma ancestral, al haiku se lo denomina *rebelde*.

Alex Margulis